

**ENTRE EL ATLAS LINGÜÍSTICO Y EL
DICCIONARIO. UN DICCIONARIO DE
LÉXICO TRADICIONAL A PARTIR DE LOS
MATERIALES DEL *ALPI***

XULIO SOUSA FERNÁNDEZ
Instituto da Lingua Galega
Universidade de Santiago de Compostela
La Coruña (España)

1. INTRODUCCIÓN

La intención de una contribución a un congreso es presentar el estado de la cuestión sobre un asunto y mostrar el punto de vista, novedoso o no, desde el que el ponente se enfrenta al motivo de su trabajo. En esta contribución intentaré adentrarme en un asunto que no es nuevo y sobre el que en el ámbito hispánico se ha reflexionado no poco. La exposición surgió a partir de los trabajos de tratamiento, ordenación y disposición de los materiales gallegos del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* para la elaboración de un diccionario dialectal. Daré cuenta de los problemas a los que me he enfrentado al construir un diccionario a partir de los datos lexicográficos de un atlas lingüístico y expondré la estructura general de la obra en la que estoy trabajando. Espero que de estas cavilaciones puedan ustedes sacar algún beneficio.

La dialectología tiene como cometido esencial la identificación de áreas lingüísticas en un territorio a partir de la investigación sobre la distribución espacial de determinadas características lingüísticas, fundamentalmente fonéticas, morfológicas y léxicas. En sus inicios había nacido como disciplina auxiliar de la gramática histórica, pero poco a poco se fue convirtiendo en disciplina autónoma con objetivos diferenciados y métodos propios. Para el establecimiento de áreas dialectales la dialectología se sirve de la geografía lingüística como método fundamental. Los atlas lingüísticos son el resultado de la investigación geolingüística y suponen la representación sobre mapas de los resultados obtenidos de la recogida de datos en distintos lugares de un territorio. En los atlas los materiales se publican en representación cartográfica

acompañados de comentarios y notas explicativas más o menos extensas. Una vez publicado el atlas lingüístico, sea en papel o en otros formatos, la labor del investigador ha concluido.

Muchas veces se ha insistido en el poco provecho que la lingüística en general ha obtenido de la ingente masa de materiales que nos facilitan las obras de geografía lingüística (Fernández-Sevilla, 1974; Alvar, 1982; Le Dù, 1997). Con seguridad los más insatisfechos de la poca trascendencia que acaban teniendo los atlas en el desarrollo de las disciplinas lingüísticas son los investigadores que han dedicado años, casi siempre décadas, a la recogida, ordenación y clasificación de datos en los atlas lingüísticos. A pesar de que algunas aplicaciones recientes, como el análisis cuantitativo de los datos geolingüísticos o el estudio de las motivaciones en el léxico, renuevan el interés por la geografía lingüística y demuestran que el valor de los atlas no se agota en la publicación de mapas, debemos seguir reconociendo que el rendimiento de estas obras es claramente escaso en comparación con la riqueza y cantidad de materiales que reúnen. Es cierto que el desarrollo prolongado y muchas veces errático de los proyectos de geografía lingüística pueden condenar al olvido estas obras. También es verdad que el formato en que acostumbran publicarse dificulta su manejo y ayuda en poco a que los usuarios encuentren y contrasten la información que procuran. Las palabras con que hace una década Jean Le Dù se refería al insuficiente aprovechamiento de los atlas regionales franceses siguen valiendo de manera general para nuestros días y para nuestro ámbito:

Il ne paraît pas qu'on ait jusqu'à présent pleinement tiré parti du sens des faits que recueillent les atlas linguistiques et ethnographiques. Les volumes de la collection sont chers, et leur diffusion quasiment confidentielle. Nombre d'acheteurs potentiels ont renoncé à se les procurer en raison des difficultés à faire aboutir leur commande, ce qui fait que l'existence même des atlas est souvent ignorée de beaucoup de leurs utilisateurs potentiels. À cela s'ajoute le fait que la lecture d'un atlas est parfois rébarbative pour un profane n'ayant aucune notion de phonétique (Le Dù, 1997: 9).

Los investigadores que participan en proyectos de geografía lingüística son conscientes de la limitada repercusión de sus obras

e intentan remediar algunas de estas deficiencias con la elaboración de índices de palabras y de versiones electrónicas de los atlas que facilitan y simplifican la extracción de información.¹

Entre las disciplinas lingüísticas que más provecho han sacado de los atlas lingüísticos figura la lexicografía. Los materiales que ofrecen los atlas se convierten a menudo en una valiosa fuente de información para diccionarios generales, diccionarios dialectales y diccionarios etimológicos (Fernández-Sevilla, 1974; Aliaga, 1999; Barbato, 2004). El método de la geografía lingüística, siempre que se desarrolle con rigor, garantiza la riqueza y fiabilidad de los datos que figuran en los atlas lingüísticos. Los materiales que ofrecen los atlas son homogéneos en varios sentidos. Primero porque son obtenidos a partir de un cuestionario idéntico para todos los informantes. Segundo, porque se cuida que los investigadores reciban una formación previa idéntica y adquieran experiencia antes de iniciar la recogida de materiales. Además, la geografía lingüística tradicional procura informantes que responden a perfiles muy concretos y coincidentes en edad, formación, extracción social, categoría profesional y, muchas veces, sexo. Por otra parte, los puntos que se seleccionan para hacer las encuestas acostumbran ser lugares del mismo número de habitantes, distanciados de núcleos urbanos y en los que se conserva el modo de vida tradicional propio de las zonas rurales. Esta homogeneidad, que en ocasiones se critica desatinadamente, garantiza que los datos lingüísticos puedan ser contrastados. Las informaciones ofrecidas por la geografía lingüística son, por lo tanto, fiables, ya que los atlas se realizan con un método unificado para describir un estadio de lengua y con criterios homogéneos en todo el territorio estudiado.

A pesar del evidente beneficio que supone la comunicación entre lexicografía y geografía lingüística, atlas y diccionarios son

1 En la presentación de un compendio de índices de atlas regionales y peninsulares advertía Manuel Alvar que la cantidad de información que ofrecen los atlas y la forma voluminosa de su presentación con frecuencia amedrentan a los estudiosos (Luzón, 1987). Un ejemplo de nueva forma de presentación de los materiales léxicos de un proyecto geolingüístico es la base de datos en línea del *Atlante Lessicale Toscano* (<<http://serverdbt.ilc.cnr.it/altweb/>>).

obras con distintas finalidades, en las que se aplican diferentes metodologías y que van dirigidas a tipos de usuarios también diferentes. El atlas es una obra técnica, resultado de un trabajo de especialistas y dirigida también a especialistas, en la que, por lo que respecta al léxico, se parte del significado para encontrar las variantes significantes en distintos puntos de un territorio (Castillo, 1990; Montemagni, 1998; Ronco 2004). Los atlas tradicionales se limitan fundamentalmente al estudio del léxico relacionado con la vida y labores cotidianas. Los campos léxicos que se estudian hacen referencia a trabajos agrícolas, animales salvajes y domésticos, plantas, vivienda, costumbres, vida social, creencias, etc. Los diccionarios, por su parte, acostumbran ser obras destinadas a un público más general que busca llegar al significado de las palabras a partir del significante. Los diccionarios dialectales o de variedades regionales van destinados a un público específico con, por lo menos, cierto conocimiento de la variación dialectal de las lenguas, pero sin la preparación que se requiere para la interpretación de los atlas (Ronco, 2004). Los glosarios e índices de los atlas son una herramienta útil para encontrar información lexicográfica en los atlas lingüísticos al convertir la ordenación onomasiológica de los atlas en ordenación alfabética.

La finalidad del atlas lingüístico no es ofrecer materiales al lexicógrafo, por eso se hace imprescindible poner orden en el conjunto de informaciones que facilitan los atlas lingüísticos. Los atlas ofrecen la representación cartográfica de una información onomasiológica, sobre esta información se debe realizar una investigación lexicográfica para trasladarla al diccionario. Confeccionar un diccionario a partir de los materiales de un atlas lingüístico no es, pues, tarea fácil. Es necesario seleccionar las voces, normalizar la ortografía de las entradas siguiendo criterios coherentes, extraer la información para configurar las definiciones, distinguir las acepciones, marcar las remisiones entre las variantes, etc.

En las últimas décadas se han producido en el ámbito hispánico un buen número de contribuciones sobre la lexicografía regional que no sólo han consolidado esta especialidad, sino que también han contribuido a una revisión de metodología y planteamiento que

han dado lugar a que la calidad de las obras mejorase de forma notable (Castillo, 1990; Aliaga, 1999; Ahumada 2000b). Aprovechando estas reflexiones y con la experiencia de colaboración en proyectos de geografía lingüística, hemos iniciado el proyecto de elaboración de un diccionario dialectal integral a partir de los materiales recogidos en Galicia para el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*. La obra pretende ser un repertorio léxico de las variedades dialectales habladas en la Galicia rural a principios del siglo XX.

1. EL ATLAS LINGÜÍSTICO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

El *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)* fue un proyecto de geografía lingüística concebido a principios del siglo xx por Ramón Menéndez Pidal a semejanza de trabajos de investigación geolingüística desarrollados en Europa en las décadas anteriores. La dirección del *ALPI* fue encomendada a Tomás Navarro Tomás, discípulo de Menéndez Pidal y reconocido fonetista, quien se encargó de formar y coordinar al equipo de investigadores que realizaron las encuestas. El *ALPI* había nacido como atlas de las lenguas romances peninsulares con la pretensión de «recoger el material necesario para ofrecer una representación de la lengua popular hablada en pueblos menores y antiguos por personas iletradas o de escasa cultura, entre los cuarenta y los sesenta años de edad» (Navarro Tomás, 1975: 9). Los más de quinientos puntos de encuesta seleccionados se repartieron entre tres equipos de investigadores que recorrieron el territorio de la península a partir de 1933: área valenciano-catalana (Francesc de Borja Moll y Manuel Sanchis Guarner), área gallego-portuguesa (Aníbal Otero y Rodrigo de Sá Nogueira) y área castellana (Aurelio M. Espinosa [hijo] y Lorenzo Rodríguez Castellano). Antes del inicio de la Guerra Civil sólo restaban por completar las encuestas de algunos puntos de Asturias, Cataluña, Valencia y buena parte de los puntos portugueses. Entre 1947 y 1954, por iniciativa de Menéndez Pidal y con Navarro Tomás en el exilio, se completan los trabajos de

campo y se inicia la preparación de los materiales para su publicación. Sanchis Guarner, ayudado por Rodríguez Castellano y Aníbal Otero, coordinó la edición del primer y único tomo publicado del *ALPI* (*Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, Madrid: C.S.I.C. 1962, tomo I, Fonética). Casi al mismo tiempo que aparecía este primer tomo, el trabajo de edición de materiales se paralizó y los cuadernos del *ALPI* se desperdigaron por diferentes lugares de España. La infausta historia de este proyecto cambió a finales del siglo XX gracias a la labor del profesor David Heap, de la University of Western Ontario, que en 1999 inició los trabajos de recopilación, digitalización y publicación en internet de los cuadernos del *ALPI*.²

El cuestionario utilizado en el *ALPI* se divide en dos secciones: la primera contiene las 411 preguntas correspondientes a fonética, morfología y sintaxis (cuaderno I) y la segunda las 1244 cuestiones de léxico y etnografía (cuadernos IIG, léxico general, y IIE, léxico extendido). De estos dos cuadernos el usado normalmente fue el de léxico general, que contiene 417 preguntas. El cuestionario de léxico tiene un carácter etnolingüístico, pues a la vez que se preguntaba por los nombres de cosas y conceptos, también se recogía información sobre «la forma y uso de los objetos, y asimismo algunos refranes, costumbres y tradiciones» (*ALPI*, 1962). Las preguntas que configuran el cuestionario se había escogido teniendo como modelo fundamental el cuestionario del *Atlas linguistique de la France*. Fundamentalmente se buscaba información léxica sobre la vida agrícola y las tradiciones populares:

Se hacían preguntas referentes a la configuración del terreno, meteorología y astronomía, flora, fauna, cría y aprovechamiento de los animales domésticos, ganadería, matanza del cerdo, el cuerpo humano y sus enfermedades, la familia con el nacimiento, la boda y la muerte, los vestidos y las comidas tradicionales, la casa con los muebles y los utensilios de cocina, las diversas labores agrícolas, la siega y la trilla, la vid y el vino, las medidas tradicionales de superficie, de líquidos, de áridos, etc., la api-

² La dirección de la página es <<http://www.alpi.ca>>.

cultura, la confección de quesos, los oficios antiguos como el albañil, el carpintero, el herrero, el molinero, el zapatero, etc. (*ALPI*, 1962).

Los cuestionarios utilizados para elaborar el diccionario dialectal corresponden a las 53 encuestas realizadas en Galicia entre 1934 y 1935. Los trabajos de campo del *ALPI* fueron realizados en las provincias gallegas por Aníbal Otero, ayudado en unos pocos puntos de Ourense por Aurelio M. Espinosa (hijo). Los materiales léxicos del *ALPI* de Galicia ofrecen una interesante imagen de la variedad rural hablada por personas de poca instrucción, dedicadas a trabajos agrícolas y que vivían en villas del interior del país a comienzos del siglo xx. Para todos los puntos gallegos se utilizaron los cuadernos I (fonética, morfología y sintaxis) y II (léxico general).

2. INFORMACIÓN LEXICOGRAFICA EN EL *ALPI*

Los materiales contenidos en los cuadernos del *ALPI* fueron recogidos para redactar un atlas lingüístico, esto es, siguiendo los métodos propios de la investigación geolingüística. El objetivo de los investigadores era conocer la variación diatópica en la fonética, morfología, sintaxis y léxico de las variedades lingüísticas romances peninsulares. A través de un método indirecto de entrevista se pretendía llegar desde el concepto a la palabra.³ Por lo tanto, la fuente de la que se parte para la elaboración del diccionario léxico presenta unas características muy particulares que deben analizarse con detalle al diseñar el diccionario. Para Carmen Castillo el trabajo del lexicógrafo que trata de convertir los materiales de un atlas en un diccionario es siempre fatigoso y lento (Castillo, 1990). Primero debe transformarse cada mapa en una lista de palabras ordenadas alfabéticamente, incorporando toda la información desperdigada en

³ Las respuestas fueron obtenidas a partir de descripciones, dibujos y de la presentación de los objetos para los que se procuraba la denominación, tanto en las preguntas de léxico como en las de fonética y sintaxis.

las notas. Es necesario al mismo tiempo dejar constancia de la distinta frecuencia de aparición de cada una de las voces y de su distribución en el territorio estudiado. Será también obligado normalizar de alguna manera las formas que aparecen en el atlas, ya que la incorporación de formas en transcripción fonética dificulta no sólo la estructura de la obra sino también su consulta. Por último, es necesario reconstruir el significado de las voces a partir de la información que figura en el atlas. Comúnmente el significado viene dado en el título del mapa o en las notas y comentarios que acompañan a este.

En el caso de los materiales de Galicia del *ALPI* no partimos de los mapas del atlas, sino de los cuadernos de campo, lo que sin duda supone una ventaja. Los cuadernos del *ALPI* se asemejan como fuente lexicográfica a un corpus textual y, como veremos, presentan alguna ventaja con respecto a este tipo de corpora. El corpus del *ALPI* está compuesto de 53 cuadernos con 828 preguntas. La información que se registra en cada cuaderno es la siguiente:

(1) Localización. A cada uno de los puntos seleccionados se le asignó un código de identificación de tres dígitos. Los puntos de Galicia van del 100 al 151.⁴ En la página correspondiente del cuaderno se señala el nombre del lugar, el ayuntamiento y la provincia a que pertenece, además de información socio-económica (número de habitantes, comunicaciones, modo de vida de la población, relaciones con los lugares próximos, etc.). También se anotó el nombre que los entrevistados dan a la localidad, a sus habitantes y al «habla local».⁵

(2) Informante. Sobre cada una de las personas entrevistadas se tomó nota de su nombre, edad, lugar de nacimiento y profesión. También se preguntó si sabía leer y si había vivido durante algún tiempo fuera del lugar.

4 La localidad de Muros, en la provincia de A Coruña, se identifica con el código 112bis. Por esta razón los puntos de Galicia son 153.

5 Los resultados de estas respuestas están cartografiados en el volumen publicado en 1962: mapa 2 (Denominación del lugar), mapa 3 (Denominación de los habitantes) y mapa 4 (Áreas de las lenguas peninsulares / Nombre dialectal del habla local).

(3) Fecha e investigador. En cada cuestionario se indican los investigadores que participaron en la recogida de datos y la fecha en que se realizó la encuesta. En la página cuatro del cuestionario figura una sección titulada «Notas de orientación fonética» en la que se tomaba información sobre la pronunciación de algunas vocales y consonantes a partir de diez preguntas.

(4) Preguntas. Las preguntas se organizan en el cuestionario de acuerdo con el tipo de información que se pretendía obtener de los informantes: preguntas de fonética, morfología, sintaxis y léxico. En la sección de léxico las cuestiones se ordenan por campos semánticos: terreno, meteorología, flora, fauna, familia, juegos, etc. La formulación de las preguntas en el cuestionario no es siempre la misma. Por una parte, están aquellas preguntas que buscaban una respuesta simple y que en el cuestionario se presentan como descripciones (553e *Voz de la vaca [mugido]*) o con la denominación más común en español (442 *Níscalo* o 497 *Salamandra*). Otro grupo lo constituyen las preguntas que suponían una respuesta compleja (579c *Partes en que se divide el tocino* o 559 *Nombres de la cabra según la edad*) y aquellas que se presentaban como propuestas abiertas (809 *Breve nomenclatura del cultivo más importante del pueblo*). Además hay un pequeño conjunto de preguntas de carácter etnográfico que suponen una respuesta en forma de narración breve (577f *Manera de descuartizar el cerdo*). Debemos recordar que el cuestionario era utilizado como guía en las entrevistas y que las preguntas eran presentadas de modo indirecto a los informantes (*ALPI*, 1962). Aunque las preguntas de los cuadernos de léxico contienen la información lexicográfica de más interés desde el punto de vista dialectológico, las cuestiones de las otras secciones también facilitan datos que son aprovechables para la elaboración de un diccionario dialectal. En las secciones de fonética y morfología las preguntas aparecen siempre en el cuestionario como formas simples y comúnmente agrupadas por su proximidad semántica (456 *perdiz*, 457 *cazador*, 458 *conejo*, 459 *liebre*). Las preguntas de sintaxis se formulaban como enunciados de varias palabras (257 *Hicieron una caja de madera*, 260 *Mis cuñados y mis primos*, 373 *El invierno pasado hubo muchas lluvias*).

(5) Respuestas. Las respuestas aparecen anotadas en los cuadernos en transcripción fonética. El alfabeto fonético utilizado pretendía dar cuenta de manera precisa de la articulación de las voces mediante un elenco de signos extremadamente numeroso y complejo. En muchas ocasiones la transcripción se acompaña de anotaciones tomadas por los investigadores en ortografía convencional y casi siempre enmarcadas con comillas simples. Estas breves glosas contienen referencias sobre el significado de las voces recogidas (691 *Vajilla para guisar: tixola 'sartén', tarteira 'para guisar patatas, arroz, de barro'*), explicaciones descriptivas (562 *Forma y nombre del abrevadero: preseble 'Es raro. Lo corriente es echarle la comida por el suelo'*), observaciones sobre la vigencia y uso de las palabras (693 *Vasijas para el agua: taza, cunca 'antes'*, 440 *Entumecerse los dedos de frío (estar gafo): engarabitarse 'más corriente'*) y comentarios estilísticos (580 *Jamones (pernils): pernils, pernils 'más vulgar', xamóns 'moderno'*). Este tipo de apostillas se encuentran también en las respuestas de las secciones de fonética y morfología.⁶

(6) Información gráfica. En los márgenes del cuestionario de léxico, y sobre todo en las dos últimas páginas, se encuentran dibujos realizados por los investigadores. Unas veces son dibujos de objetos que acompañan a la pregunta correspondiente y otras dibujos con anotaciones léxicas y explicaciones breves.⁷

2. DEL ATLAS AL DICCIONARIO

El diccionario es una obra en la que el usuario busca una información bien distinta de la que encuentra en un atlas lingüístico. Un diccionario dialectal debe ofrecer primeramente el significado de las voces que se usan en un determinado espacio geográfico.

⁶ Los ejemplos están tomados del cuaderno correspondiente al punto 143, Arnoia (Ourense).

⁷ La pregunta 663 (*Esquema de la planta [de la casa] y nombre y uso de sus habitaciones*) se acompaña siempre de un dibujo de la planta de la vivienda tradicional.

Pero además, el diccionario dialectal elaborado sobre los materiales de un atlas lingüístico tiene que dar cuenta de la variación léxica, de cómo en un mismo territorio encontramos distintas voces para denominar un concepto. Estos dos objetivos principales no son fáciles de conjugar si además pretendemos que la obra resultante sea útil y de manejo fácil.

El diccionario que diseñamos no es un diccionario regional prototípico, ya que no recoge únicamente el léxico de una variedad dentro de un dominio lingüístico. Esta obra reúne el léxico tradicional de las variedades geolingüísticas del dominio gallego y tiene la intención de dar cuenta del significado de las voces, de la localización de los geosinónimos y también de la frecuencia de uso. La estructura de la obra se diseñó teniendo presentes estos propósitos e intentando que la presentación de los materiales no dificultase las consultas.

4.1. Macroestructura del diccionario

Para la elaboración del diccionario se utilizan tanto los materiales correspondientes a las preguntas de la sección de léxico como aquellos de otras secciones que tienen interés lexicográfico. La organización fundamental de los artículos del diccionario es alfabética: todas las voces que figuren como lemas de artículos se ordenan en la sección principal de la obra alfabéticamente. La ordenación conceptual o semántica se reserva para un apéndice final en el que las voces recogidas en el diccionario agrupan, sin definiciones, en campos léxicos o clases conceptuales. La ordenación alfabética agiliza las consultas que suponemos más frecuentes, las que van de la palabra al significado.⁸

Los criterios adoptados para la normalización de los lemas en un diccionario dialectal son siempre discutibles, pues no es fácil dar con una solución que satisfaga a todos los posibles usuarios

⁸ En el *Diccionario del castellano tradicional* (Hernández Alonso, 2001) se sigue una organización inversa de los materiales. La ordenación principal de los artículos es temática y en apéndice se presentan todas las voces dispuestas alfabéticamente.

(Ahumada, 2000a; Alvar Ezquerro, 2001; Corrales, 2004; Felú, 2004). En un diccionario que toma como fuente los materiales de un atlas lingüístico se hace más manifiesta la tensión entre el intento de registrar la variación formal y la necesidad de utilizar una ortografía normalizada que garantice la inteligibilidad de los lemas y facilite la consulta del diccionario. Las decisiones que se tomen en la normalización de los lemas deben figurar en la introducción de la obra, para que los usuarios conozcan las formas que pueden estar reunidas bajo cada lema.⁹ Nuestro diccionario es una obra elaborada a partir de unas fuentes a las que hoy se puede tener acceso de manera fácil. El usuario que tenga interés en conocer la transcripción fonética para una determinada forma puede acudir a los originales. Por lo tanto, hemos optado por una normalización que, utilizando el sistema gráfico convencional, evita todas aquellas variaciones fonéticas que son previsibles por el contexto o por el área dialectal en que se registraron. No se utiliza ningún signo que no pertenezca al sistema gráfico del gallego moderno. El proceso de lematización se ha realizado con el fin de facilitarle al usuario la consulta y de mostrarle las relaciones entre las distintas variantes formales y léxicas.

4.2. Microestructura del diccionario

Cada artículo va encabezado por un lema destacado tipográficamente. Como consecuencia del proceso de normalización han resultado tres tipos fundamentales de lemas que identificamos como *macrolema*, *lema simple* y *variante*. Los tres tipos tienen la misma forma gráfica y se distinguen en el contenido de los artículos. El *macrolema* es la forma registrada en más puntos para expresar un significado. El artículo de *macrolema* contiene información sobre la clase de palabra, la localización y los geosinónimos (*lemas simples*) ordenados por frecuencia (del registrado en más puntos al registrado en menos puntos). La variación lexicográfica es tratada

⁹ Por desgracia, aún es raro encontrar diccionarios y vocabularios que den cuenta de los criterios utilizados para la normalización y lematización de las voces.

en esta obra como variación sinonímica. Las distintas formas de expresar un mismo concepto se consideran formas equivalentes. El *macrolema* está escogido únicamente por la mayor frecuencia con que se registró en los cuadernos del *ALPI*, no por su proximidad con la forma estándar. El modelo de este tipo de artículo es el siguiente:

macrolema *clase de palabra*. Definición [Localizaciones]. *geosinónimos* {lemas por orden de frecuencia}.

El *lema simple* es la forma asociada a un significado que se registra con una frecuencia menor a la del *macrolema*. Los *lemas simples* funcionan como formas de referencia para las variantes formales. En los artículos de *lema simple* se ofrecen la definición, la localización y, si existen, las variantes formales asociadas. También se indica al final del artículo el *macrolema* correspondiente (la forma más común) en letras versales. La estructura de los artículos de *lema simple* es la siguiente:

lema simple *categoría*. Definición [Localización]; *variantes formales* [Localización]. MACROLEMA.

La *variante* (variante formal) es una forma que presenta alguna variación fonética menor respecto al *lema simple* correspondiente. Los artículos de variantes no llevan definición ni localización y remiten siempre a un *lema simple*. El contenido de este tipo de artículos es:

variante *categoría*. Lema simple.

Por lo tanto, los artículos de *lema simple* remiten siempre a un *macrolema*, mientras que los de *variantes* remiten a un *lema simple*. En el artículo de *macrolema* se recogen todas las formas lematizadas asociadas a un mismo significado, además de la información sobre la frecuencia. La organización de las formas léxicas en tres tipos de lemas permite agrupar mejor la información (significado,

localización y frecuencia) y evita que para conocer el significado de una forma haya que hacer muchas búsquedas en el diccionario (nunca serán más de dos). La información que se encuentra en el interior de los artículos es la siguiente:

(1) Clase de palabras (categoría). Todos los lemas llevan en abreviatura indicación de la clase de palabra a que pertenecen. Para los sustantivos se ofrece información de género cuando consta en el cuaderno. Los adjetivos van en masculino singular.

(2) Definición. Las definiciones son simples y fácilmente comprensibles. Se evitaron las definiciones sinonímicas y se ha procurado aprovechar todas las especificaciones y aclaraciones que constan como notas de los encuestadores. Las definiciones figuran en los artículos de macrolemas y de lemas simples. Las acepciones asociadas a una misma forma se marcan con números. Para la mayoría de los materiales no ha sido difícil elaborar una definición, ya que la pregunta no dejaba dudas sobre el concepto. En el caso de las preguntas de léxico, la agrupación temática ayuda a reconocer el significado de las voces. Además de esto, los investigadores fueron muy precisos a la hora de hacer anotaciones sobre el significado de las palabras, precisiones que en ocasiones limitan definitivamente la descripción lexicográfica. Incluso en las secciones de fonética y morfología, en las que las preguntas pretendían obtener información sobre segmentos fonéticos, observamos la habilidad de Navarro Tomás para agrupar las palabras por su proximidad significativa. Podemos decir que todo el cuestionario funciona para el lexicógrafo como un corpus en el que encontramos el contexto que nos ayuda a describir el significado de las palabras. Donde sí resulta en ocasiones difícil delimitar el significado de las voces es en las descripciones etnográficas y en las preguntas que dan posibilidad a respuestas más abiertas. Por ejemplo, para la pregunta 415 *Pregúntese por otero, pueyo, cuello, collado, cabezo, tozal, teso, torón, mogote*, se dan como respuestas *lomba, outeiro* y *coto*, y no resulta fácil encontrar las correspondencias entre las formas de la pregunta y las respuestas anotadas.

(3) Localización. Las localizaciones se indican, entre corchetes, con los números clave correspondientes a las localidades del *ALPI*. Se conserva la numeración original. Los artículos que llevan indicación de localización son el macrolema y el lema simple. Para conocer la localización de las variantes habrá que acudir a las entradas de los lemas simples correspondientes. Los geosinónimos (lemas simples) que aparecen al final de los artículos de los macrolemas tampoco llevan indicación de localización. En un apéndice se incluirá una lista y un mapa de las localidades.

(4) Frecuencia. La información sobre la frecuencia con que se registraron los geosinónimos se ofrece fundamentalmente en los artículos de los macrolemas y de los lemas simples. Los macrolemas son siempre las formas más frecuentes para expresar un significado. Además, la ordenación de los lemas simples ayuda a conocer su frecuencia. Si se desea saber con exactitud cuántas veces se registró una voz, habrá que acudir a los artículos de lema simple.

Ejemplo de los tres tipos de lema

variante	lema simple	macrolema
berbirote s. barbarote.	barbarote s. Parte saínte da mandíbula inferior das persoas [120, 124, 147]; <i>balbarote</i> [127]; <i>berbirote</i> [146]. QUEIXO.	queixo s. Parte saínte da mandíbula inferior das persoas [103, 104, 105, 106; 107, 109, 110, 112, 113, 125, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 143, 150]. SIN. <i>queixelo, papo, bico, barbarote, barbillo, barba, papirote, paparigote, carriño</i> . 2. Alimento sólido que se obtén do leite callado. [Xeral].

5. CONCLUSIONES

El propósito del diccionario dialectal no debe ser sustituir al atlas como instrumento de conocimiento de la variación lingüística espacial, sino la de constituirse en una obra con finalidad diferente a la del atlas, sabiendo aprovechar aquella información que resulta de más interés para la lexicografía. Nuestra intención en este proyecto es la de ofrecer una obra que ponga a disposición de los usuarios la rica y valiosísima información del *ALPI*, pero ordenada y dispuesta de manera que su consulta resulte fácil y provechosa. Queremos que este diccionario valga para conocer mejor la variación léxica del gallego y pueda ser usado como fuente en la elaboración de diccionarios generales e históricos. El *ALPI*, como muchos de los atlas lingüísticos realizados desde el nacimiento de la geografía lingüística hasta casi finales del siglo XX, es espejo de una cultura popular en extinción. Los campos léxicos estudiados en este atlas pertenecen a una forma de vida milenaria, en la que los cambios culturales, sociales y lingüísticos se producían de manera parsimoniosa y que en la actualidad se encuentra perdida o en decadencia vertiginosa. El diccionario debe ser un soporte para esta riqueza en extinción y también un homenaje a aquellos sabios que en el primer tercio de siglo pasado iniciaron con pasión un trabajo de atlantes que no pudieron ver concluido de manera completa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AHUMADA, Ignacio (2000a): «Ortografía y lexicografía regional», en *Estudios de lexicografía regional del español*, Jaén, Universidad Nacional de Educación a Distancia-Centro Asociado de la Provincia de Jaén, pp. 33-42.
- AHUMADA, Ignacio (2000b): «Nuevos horizontes de la lexicografía regional», en Ruhstaller, Stefan/Prado Aragonés, Josefina (ed.), *Tendencias en la investigación lexicográfica del español*, Huelva, Universidad de Huelva, pp. 15-35.

- ALIAGA JIMÉNEZ, José Luis (1999): «Diatopic labelling in Spanish lexicography: A critical revision and new perspectives », en *Cahiers de Lexicologie*, 75, 129-152.
- ALPI (1962): *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, Madrid, C.S.I.C.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel (1982): «Atlas lingüísticos y diccionarios», en *Lingüística Española Actual*, 4/2, 253-324.
- ALVAR EZQUERRA, Manuel (2001): «La normalización de entradas en los diccionarios de ámbito geográfico restringido», en *Actas del II Congreso internacional de la Lengua Española: El español en la sociedad de la información* (Valladolid, octubre de 2001): <http://cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_español/1_la_norma_hispanica/alvar_m.htm>.
- BARBATO, Marcello/Alberto VARVARO (2004): «Dialect dictionaries», en *International Journal of Lexicography*, 17/4, pp. 429-439.
- CASTILLO PEÑA, Carmen (1990): «Del atlas lingüístico al diccionario: experiencias lexicográficas», en *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX Aniversario* (Tenerife, 2-6 de abril de 1990). I, Madrid, Editorial Gredos, pp. 363-371.
- CORRALES ZUMBADO, Cristóbal/CORBELLA DÍAZ, Dolores (2004): «El *ALEI-Can* en los diccionarios», en *Archivo de Filología Aragonesa*, 59-60/2, pp. 1203-1222.
- FELÍU ARQUIOLA, Elena (2004): «Aspectos morfológicos en la lematización de los regionalismos», en Ahumada, Ignacio (ed.), *Lexicografía regional del español. VI Seminario de Lexicografía Hispánica*, Jaén, 19 al 21 de noviembre de 2003. Jaén, Universidad de Jaén, pp. 149-178.
- FERNÁNDEZ-SEVILLA, Julio (1974): *Problemas de lexicografía actual*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- HERNÁNDEZ ALONSO, César (coord.) (2001): *Diccionario del castellano tradicional*, Valladolid, Ámbito Ediciones.
- LE DÚ, Jean (1997): «La disparition du groupe des atlas et l'avenir de la géographie linguistique», en *Le Français Moderne*, 65/1, pp. 6-12.

- LUZÓN, María Angustias (1987): «Índices léxicos de los atlas lingüísticos españoles», en *Español Actual*, 47.
- MONTEMAGNI, Simonetta/PICCHI Eugenio (1998): «From a Computational Linguistic Atlas to Dialectal Lexical Resources», en *Proceedings della Conferenza EURALEX'98*, Liège (Bélgica).
<http://serverdbt.ilc.cnr.it/altweb/eurfin98.pdf>.
- NAVARRO TOMAS, Tomás (1975): «Noticia histórica del ALPI», en *Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, pp. 9-21.
- RONCO, Giovanni (2004): «Au delà des dictionnaires: les atlas linguistiques», en *International Journal of Lexicography*, 17/4, pp. 441-455.